

A R M A N D O U L L O A

Poemas de la tierra
y otros poemas

Edición póstuma

IMPRESA NASCIMENTO

A R M A N D O U L L O A

Poemas de la tierra y otros poemas

(Edición póstuma)

IMPRESA NASCIMENTO

Santiago

1931

Chile

Palabras que comienzan el libro

Buscó primero el aire puro de la cordillera. En un rincón agreste, sobre el río Maipo, vió caer la nieve a través de su ventana de enfermo. Todos los sábados, como en un culto, unos brazos amorosos de muchacha, descendían, cargados de flores, en la estación del pequeño tren que culebrea por la montaña. Después, los médicos lo enviaron al clima más tibio de Vicuña, la ciudad-jardín del Norte, donde van a soñar la mejoría los dolientes de la palidez terrible... En el pensionado del Hospital, las buenas hermanas de la Caridad cobraron una suave ternura por aquel niño grande que escribía(), bajo las glorietas de jazmineros, unos versos con el turbador perfume del mundo que, en vano, querían*

(*) Léase «Sor María Natalia».

olvidar. Un día, le llegó a la familia una carta de la Superiora; eran unas cuantas líneas plenas de simpatía para el enfermo, pero que decían una cosa amarga: «Tal vez sea mejor que esté cerca de los suyos; quien sabe si siente nostalgia del Sur . . .»

Y, regresado a Santiago, tomó el primer tren a su heredad, en la ribera del Maule, próxima al bello balneario maulino. La heredad que cantó en aquellos armoniosos versos:

La casa es una rústica casa antigua.
Domina como un observatorio sobre una media falda
y tiene flores y agua y tiene una avenida
por donde, en los crepúsculos y en las noches tranquilas,
sale mi corazón en busca de esperanza
y una visión azul se prende a mis pupilas . . .

Allí, en el fundo de su familia, en «Huinganes»,
lo fué a buscar la intrusa.

Uno de los deudos que recogió su último aliento,
nos relataba que vió llegar la muerte, en la percep-
ción de todos sus sentidos, y la acogió con serenidad
admirable.—«Me muero», balbuceó resignadamente,
y la luz se apagó en sus ojos.

Una mañana, al claror del fuerte sol de Enero,

descendió por el río—que purificara su cuerpo de niño e hiciera soñar el corazón adolescente de Armando Ulloa—un cortejo de leyenda, encabezado por una barca silenciosa que ornaban unas flores y unos paños negros. En ella iba el poeta dormido para siempre. La estancia en que transcurrieran sus últimos días de enfermo, tiene la casona solariega a orillas del Maule. Desde allí, los restos fueron conducidos al Cementerio Católico de Constitución, donde hoy reposan, y que está situado, así mismo, cerca de la ribera, al oriente del Puerto. Entierro grato a la memoria del tierno bardo de sus valles nativos, este deslizarse dulcemente, acunado sobre el agua azul que había cantado tantas veces.

Tal vez, fuera del ambiente intelectual, sean pocos los que conocen a Armando Ulloa como poeta, y lo fué, de los dilectos, cuya emoción desbordaba del frío vaso moderno. Su pasión por la cultura francesa (enseñaba este idioma) no le impidió vibrar con su tierra nativa, sino que le afinó el acento. Fué avaro de su producción, mas, lo que dejó disperso en las revistas, le asigna un sitio honroso entre los poetas de la nueva generación. Lo ya pu-

blicado y su obra inédita es lo que las manos cariñosas de los suyos ofrecen en esta edición póstuma.

*Entretanto, el Maule, este Danubio chileno, que riega una tierra pródiga de artistas, ha perdido, en juventud muy temprana, un cantor que recién des-
perezaba las alas. Ya, herido de muerte, cantaba así, en un augurio henchido de presentimiento:*

Y en tanto el eco triste del viento me conmueve,
y turba el aire el dulce tañer de una campana,
mido el esfuerzo inútil de mi existencia breve
con el dolor secreto de no existir mañana...

*Otros, que no estén unidos como yo al escritor
muerto, por la misma antigua sangre de los Ulloa,
podrán percibir con ojos menos turbios de pesar,
la pérdida experimentada por la poesía chilena.*

CARLOS ACUÑA.



Armand Kelly

Noticia biográfica

Luis Armando Ulloa Muñoz, nació el 27 de Abril de 1899, en Constitución. Fueron sus padres don Semilio Ulloa Letelier y doña Doralisa Muñoz de Ulloa, pertenecientes a familias patricias de la región.

Hizo sus estudios de Humanidades en los Liceos de Constitución, Talca y Linares. Graduóse de Profesor de Francés en el Pedagógico y desempeñaba esta asignatura en el Instituto Nacional hasta poco antes de su muerte, ocurrida en el fundo «Huinganes», el día 10 de Enero de 1928

**OFRENDAS
AL POETA**

DE JUAN MARIN

De toda una jornada temprana y fugaz vivida en ritmo inalterables de amistad, el recuerdo de Armando Ulloa surge nítido y transparente, como una de esas grandes sombras blancas que en la cámara oscura vemos aparecer sobre la placa radiográfica....

Sombríos los contornos que interpretan el medio ambiente, la mezquindad de la vida, la crudeza de la lucha material, el emponzoñamiento de los corazones.... Clara la imagen del poeta, iluminada de sinceridad, de sencillez, de poesía y de serenidad.

Armando Ulloa fué un romántico nacido con retardo en época ingrata. Su espíritu frágil se refugiaba en una especie de aristocratismo intelectual, alto, muy alto sobre el vocerío de las muchedumbres y el rumor estridente de las calles y asambleas.

Sus versos contenían el alma de los atardeceres rústicos y eglógicos gratos a Fray Luis.... Versos puros y quietos, llenos de verticales transparencias de remanso, armoniosos de resonancias virgilianas.

La belleza inmaculada de su espíritu trascendía en torno suyo; su nombre despertó siempre ecos de cordialidad. Y no tuvo enemigos en este país en que cada sujeto que pasa lleva los puños crispados y la mirada turbia y biliar.

Entre tantos recuerdos que se despiertan en mi memoria como un vuelo de alas silenciosas al evocar su imagen, ninguno de mayor fuerza sugerente que el de una tarde invernal en que un grupo de amigos fuimos a sepultar a una pobre muchacha que pasó junto a nosotros bella y torturada, clavada en cruz sobre la vida.

Camino del Cementerio, al través de la niebla fina y crepuscular llevábamos la caja funeraria. Apenas rozando el silencio, el carrito de madera desflecaba su negra sonata de derrota y dolor. Las almas se dirían vestidas de luto arrebujadas en la brisa de cobre y amatista. Tras el grupo, por la empedrada avenida en que rondaban las hojas su amarillo «ballet», avanzaban cuatro o cinco muchachas con los rostros sombreados por el velo y en las mejillas de rosas las corolas trizadas de cristales de llanto.

Al fondo, cerrando aquel desfile que parecía la viviente ilustración de uno de esos sonetos macerantes de Emilio Carrere, Armando, alto y pálido, cernidos los ojos de hondos círculos azules, caminaba con un enorme ramo de violetas en las manos.

Era como un personaje «mussetiano» arrancado a una novela de romanticismos pretéritos, para venir a representar la página suave y doliente de otra «Dame au Camelias»...

Se definía allí el temperamento del poeta.

¡Qué lejos estaba entonces de pensar que la Calavera le enviaba ya su mensaje de galante «rendez-vous» en las lívidas sedas de esas gasas invernales...! Y que unos meses más tarde otro cortejo caminaría por la rústica heredad, a orillas del río rumoroso, bajo la sombra de los álamos reales... Llevaría su cuerpo hasta la linde del mar de arenas negras, allá donde la onda viene, en las noches de luna y de canciones, a tender como un verso su fragante cabellera de espumas...

DE JORGE GONZALEZ BASTIDAS

A su memoria.

*Gimió la conseja
de la cgorería.
Tocaba las puertas...
Nadie lo creía!*

*Su hermoso ardimiento
—quien iba a pensarlo—
lo adurmió la nieve...
No ha de despertarlo!*

*La heredad sedante
está triste, triste.
El río, las barcas,
saben que no existe.*

*Con el dón del canto
lo signó el amor:*

*la flor era estrella,
la estrella era flor.*

*Refugio en sus versos
halló la montaña.
Sentíase en ellos
la humilde cabaña.*

*Cantaban los árboles
sin saber cantar,
soñaban los pájaros
sin saber soñar.*

*La heredad ya sabe
que no volverá.
El adolescente
no cantará más.*

*Agua será el agua,
la flor será flor,
espiga la espiga,
y el dolor, dolor...*

*Gimió la conseja
de la agorería...
Tocaba las puertas...
Nadie lo creta!*

DE CESAR BUNSTER

Había hondas afinidades espirituales entre él y yo. Por eso fué una amistad sin trizaduras la nuestra. Vibrábamos con idénticos estímulos; escrutábamos los mismos horizontes, divagando en torno del Futuro. En punto de Arte, compartíamos nuestras predilecciones por la Naturaleza, conservándole su rango de viva fuente inspiradora. Y en la sosegada penumbra en que tantos espíritus rinden culto a la Belleza, encerrados en su propio ideal, solíamos entonar nuestras originales canciones, o sentir con las ajenas el regocijo que nos causaba la pura delectación de toda voz musical y armoniosa.

«Quiero vivir la vida, anónimo y sereno,
Humilde y encantado, en mi heredad lejana:
saturarme de sol sobre los campos buenos
y beber el rocío fresco de las mañanas...»

Así todas sus estancias: sencillas, frescas de belleza, con la donairosa factura del verso de Samain y nutridas por una cristiana inspiración, en la que vibran lejanos ecos de Fran-

cis Jammes. ¡Muy puro y muy noble valor tempranamente ido! Su poesía se abre en un natural y risueño florecimiento, para entregarnos las ricas gemas de sus joyeles. Poeta extraordinariamente emotivo, se inspira de preferencia en la Naturaleza y cuanto bebe en ella, lo vierte en las cristalinas hebras de sus versos, de los cuales fluye sencillamente la emoción:

«¡Qué hondas siento en el alma tu paz y tu frescura,
¡oh tierra perfumada, oh sazonado fruto!
Sólo en tus soledades la soledad es pura
y en ella solamente brilla el goce absoluto!»

Su devoto amor a la Tierra, donde todo reboza y donde todo canta, palpita en su poética heredad, de la que brotan delicados acentos de caramillo.

Idéntica frescura, idéntica emocionada espontaneidad vigorizan sus estrofas, cuando el poeta canta otros amores. Sólo cuando la Muerte le atisba con su trágico sosiego de la segura espera, su poesía se torna desesperada y querellosa:

«Muerte, vierte mi sangre sobre la tierra seca
y hazme en ella perfume, germen, raíz y flor;
quiero que tu poder transforme mi materia
porque estoy ya cansado de verme en lo que soy...»

¡Pobre poeta! ¡Tanto como amaba la vida su corazón abiertamente bondadoso! Sentido poético afinadísimo, cultura

constantemente fortalecida, eran sus alas vigorosas para alcanzar, camino adelante, las más esquivas cumbres. Recostado sobre un lecho de follaje, en un bello y digno aislamiento, gustó la sincera emoción de su alma, desenvolviéndola en seguida con templada dulzura en los gráciles ritmos de sus evocadores poemas de la Tierra. Se mantuvo distanciado de nuestro escenario intelectual, cuyo vanidoso casca-beleo hería su orgullosa humildad de poeta verdadero.

Entre tantas reputaciones caedizas que hoy se ponderan en nuestro artificioso mundillo literario, la personalidad de Armando Ulloa habrá de afirmarse con definitivo relieve.

DE J. LAGOS LISBOA

La Luna un día...

*La Luna entiende la ilusión. La Luna
sabe de las tristezas del amar
y se detiene a conversar si alguna
alma le dice su penar.*

*De tu casa a la vera, por el río,
ah, tantas veces te salió a encontrar,
y juntos fuisteis por el caserío
por la hondonada y por el robledal.*

*De sugestión secreta al albedrío,
la Luna un día te pasó a buscar.
Vieron los campesinos por el río
la barca azul pasar.*

*¡Iba la barca azul cursando el río
y se perdió en el mar!*

POEMAS DE LA TIERRA

Soneto

PARA escribir mis versos diáfanos y sencillos,
dos cosas sólo pido, con la humildad de un ciego:
un rincón que perfumen rosa, menta y tomillo
y—¡oh musa inolvidable!—soledad y sosiego.

Quiero que en ellos quede todo lo que fué mío,
la vida que renace con el primer retoño,
el sol que cubre de oro las mieses del estío,
los frutos del invierno y el vino del otoño.

Que viva en sus estrofas todo lo que florece,
el corazón cansado que se rejuvenece,
los sueños de la infancia que marchitó la edad.

Los árboles cargados de frutos esplendentes,
los pájaros, las flores, los bosques, las vertientes
y el alma melancólica de mi vieja heredad.

Anima rústica

OH dulce y buen labriego, yo bendigo la mansa corriente de tus días en tu tierra olorosa, tu ingenuidad de niño, tu buenaventuranza, tu voluntad de hierro, tu mano milagrosa.

Tu mano que con noble serenidad maneja como el hacha y la azada la sufridora yunta, mientras tu hijo mayor sobre los surcos deja el grano que a los jugos de la tierra se junta.

Bendigo la serena dulzura que te inflama
cuando al hogar retornas, concluída la faena,
jubiloso y triunfante con la flor de retama
que ha de dar su perfume a la hora de la cena.

Bendito tú que nunca sufres grandes dolores
y hallas la vida amable y el porvenir sencillo,
bendito por los frutos de tu huerto y las flores
de tu jardín que huelen a menta y a tomillo.

Feliz porque no tienes el corazón manchado
con el rencor y el odio que la ciudad destila
y alzar al cielo puedes los ojos extasiados
y darte al blando sueño con el alma tranquila.

Feliz aquel que amasa su pan de cada día
fiel a su Dios y libre de malos pensamientos,
y purifica y baña su cuerpo en la alegría
del sol, de la montaña, del pájaro y del viento...

Egloga

L EJOS de la estulticia quiero tejer mis rimas,
donde no alcance el grito de los doctos y graves,
y dar cantos serenos y emociones opimas
y dejar que el espíritu vuele como las aves...

Donde pueda sentir el ritmo de las horas,
y aguzar los sentidos en un silencio sabio,
y ver el corazón desnudo cuando llora
y entreabrir la pupilas limpias de todo agravio.

Quiero vivir la vida anónimo y sereno,
humilde y encantado en mi heredad lejana;
saturarme de sol sobre los campos buenos
y beber el rocío fresco de las mañanas.

Quiero en las noches blancas, bajo la luna errante,
copiar de las estrellas el temblor emotivo,
y lleno de dulzura y de emoción fragante,
tenderme sobre el césped y quedar pensativo...

Y ver caer las tardes y llegar los crepúsculos
encendido el espíritu, el corazón abierto,
y pasar de la tierra—insensibles los músculos—
a la vida encantada en que viven los muertos...

Soneto

NADA más grato al cuerpo que el ánimo abandona
que un gran vaso de leche matinal y espumoso,
un melón aromático o un racimo jugoso
que los zumos vitales de la tierra pregona.

Bajo el fresco emparrado de una vieja casona
escanciar la fragancia de un vino capitoso
y saborear la dicha del sueño y del reposo
que el vivir primitivo del campo proporciona.

En la paz de la tarde que ennoblece el ocaso,
recorrer los senderos leyendo a Garcilaso
o evocando el recuerdo de Fray Luis de León.

Y en las noches de luna, largas y misteriosas,
sentir el universo de estrellas y de cosas
fundirse en el latido de nuestro corazón...

Soneto

COMO a través de un sueño contemplo, en la distancia,
mi viejo hogar de niño, perdido entre el follaje;
mi corazón rebosa de una ingenua fragancia,
igual que si tornara de un prolongado viaje.

¡Qué hondas siento en el alma tu paz y tu frescura,
oh tierra perfumada, oh sazonado fruto!
Sólo en tus soledades la soledad es pura
y en ella, solamente, brilla el goce absoluto.

¡Quién pudiera, a la sombra de un árbol tan querida,
con un libro en las manos, soñar toda la vida
el sueño inacabable de un infinito amor!

Y allí sobre la yerba silvestre y perfumada,
descubrir el secreto de la verdad soñoda
y dar, plácidamente, las gracias al Señor....

El hombre y la tierra

BUEN campesino, labra tu campo, abre los surcos,
y esparra los firmes granos con mano pródiga:
las semillas que hoy riegan tus sudores fecundos,
fecundas te darán mañana el pan que comas.

La tierra, a tus esfuerzos, como una buena esposa
se rendirá y humilde te brindará sus frutos;
tú le darás en cambio tus lágrimas gloriosas,
la sangre de tus venas y el vigor de tus músculos.

Y así, cuando ya sientas temblar tus manos rudas
y esté presto tu espíritu para emprender el vuelo,
ella y tú habréis formado un nudo tan estrecho

que, cerrando los ojos y mirando a la altura,
tú, como última ofrenda, le ofrecerás tus huesos,
y ella, en último pago, les dará sepultura...

Evocación

CAMPOS de mi heredad dormidos junto al río
veloz, que copia el rostro de las altas montañas,
praderas, flores, vientos, bosques, valles, caminos...
luminosos crepúsculos, líricas alboradas;

mañanas de Septiembre de los claros rocíos,
tardes tibias, luceros, estrellas, noches blancas,
gentes de buen vivir, amables campesinos
que en el trigo o la miel fundáis vuestras esperanza

¡qué lejos de vosotros estoy, y sin embargo
qué bien os aguardo a todos en el oculto predio
de mi memoria; qué hondas raíces habéis dado

en el surco sensible de mi carne; qué sanas
oleadas de emoción me mandáis en el viento,
con qué fresco perfume me humedecéis el alma!

Atardecer

SENTADO sobre el lomo de esta colina miro
el paisaje que se abre igual que un corazón:
el sendero, los álamos, la montaña y el río,
la pradera inefable y el humilde arrebol.

Un rebaño de ovejas viene por el camino
lentamente, en tardía y blanca procesión.
El pastor se quedó sentado bajo un pino,
las ovejas se quedan como mirando el sol....

Y el sol se esconde. Y llega el crepúsculo de oro.
El paisaje se duerme en la penumbra. El río
suaviza su corriente, sueña y se pone rojo...

La montaña, el sendero, se confunden. Los álamos
abren sus brazos. Gime el viento. Se oyen ruidos.
El cuerpo de la noche gira sobre los campos....

Soneto

JUNTO al viejo brasero familiar que en la infancia
abrigó nuestros sueños de gloria y de quimera
hoy me arrimo gozoso, como la vez primera,
mientras de mis recuerdos me invade la fragancia.

Veinte años han pasado, sin hogar ni cariños;
ni héroes fuimos, ni santos, ni viajeros sin rumbo,
ni fuimos por la vida rodando, tumbo a tumbo,
como en los bellos cuentos de cuando éramos niños...

¿Qué mano cruel, de súbito, nos arrancó la venda?
¿Dónde está aquél fantástico príncipe de leyenda,
dónde aquellas riquezas que vió nuestra niñez?

¡Oh mano misteriosa que tuerce los destinos,
danos la fe, tesoro de los sueños divinos,
¡déjanos un instante ser niños otra vez!

Croquis de mi heredad

NO tiene nada el campo que sea discordante,
Las viñas, los cercados, el monte, los espinos,
todo tiene un secreto engarce y tiene un ritmo
rotundo, decisivo, único, imperturbable....

Tiene rasgos heroicos el rostro del paisaje
con sus sauces, sus álamos, su horizonte y su río,
en el fondo del cual tal vez duerme el espíritu
que nutre su belleza, su emoción y su sangre.

La casa es una rústica casa antigua. Domina
como un observatorio sobre una media falda
y tiene flores y agua y tiene una avenida

por donde, en los crepúsculos y en las noches tranquilas,
sale mi corazón en busca de esperanza
y una visión azul se prende a mis pupilas....

Nocturno de estío

TIEMBLA la barca en el río
bajo la noche de plata,
y se escucha la cantata
y el alegre vocerío.

El claro cielo de estío
en el cristal se retrata,
y la pena se desata:
«Devolvedme el amor mío...»

La voz, morosa y calmada,
de la amorosa tonada
perfuma la noche tibia.

Y el triste que en la ribera
del amor ya nada espera
al escucharla se alivia...

Paisaje nevado

¡QUÉ alegre está el campo triste
con la primera nevada!
La pradera perfumada
como una novia se viste.

Surge el paisaje ilusorio
como en un cuento encantado
y el río maravillado
en su espejo transitorio.

Ave, flor, ramas desiertas,
cobran nueva vida breve.
El alma azul de la nieve
perfuma las hojas muertas.

Su cara convaleciente
muestra el sol entristecido,
como un recuerdo perdido
que surgiera de repente...

Y en tanto a la luz desata
la tarde, su blanco y verde,
como un fantasma se pierde
tras de los montes de plata....

Otoño

CON el otoño que llegó sangrando
pálido por las grises avenidas,
mi pobre corazón, desengañado
sin esperanza ni ilusión palpita.

La pena vuelve con su viejo llanto
a humedecer de nuevo mis pupilas,
mientras el viento, en locos arrebatos,
gime por las praderas amarillas...

**El grande amor que todos esperamos
y al cual daremos nuestra sangre un día,
no temblará esta vez entre mis brazos
ni oprimirá mis manos intranquilas.**

**Porque con el otoño que ha llegado
sangrando por las grises avenidas,
las rosas de mi fe se han deshojado
y está mi triste corazón en ruinas...**

ESTANCIAS

POETA, no maldigas, vive en paz con las cosas,
sé como ellas, humilde y amoroso como ellas:
la vida es dulce y breve y hay que amarla en las rosas;
si eres bueno, tu espíritu se cuajará de estrellas....

Aprende a amar del pájaro, a cantar del torrente,
a ser fecundo y pródigo del sol que colma el día.
El corazón del que ama perdura eternamente:
la eternidad recoge su amor en la agonía....



EL que ama es siempre joven y no teme a la muerte.
Canta y sueña y se exalta y halla hermosa la vida,
y en tanto arde en su pecho la lámpara encendida,
como el niño jugando, se olvida de su suerte.

Mas, luego el amor pasa.... Sufre el alma contrita.
Del corazón el tiempo desvaneció la gloria,
pero el amor primero queda en nuestra memoria
como una flor romántica que nunca se marchita...



OH amor, pon otro instante tu cabeza en mi pecho,
quiero sentir tu aliento junto a mi corazón,
mañana estaré solo, y en la orfandad del lecho
ya no hallaré en tus ojos la dicha y la pasión.

Pero el amor no muere.... Florece cada día,
como un rosal perpetuo de goce y de dolor;
mía eres tú y sollozas de no ser siempre mía,
tuyo soy yo y encuentro pequeño nuestro amor...

1928



MIRÁNDOTE a los ojos, tu pena es la que miro,
ojoh pequeña amorosa de un amor sin igual! —
tu cuerpo es como una ánfora de fuego y de suspiro
donde el deseo enciende su llama inmaterial.

Ayer no más te tuve desnuda entre mis brazos,
desnuda y palpitante, trémula y azorada,
bella con la belleza de un niño en el regazo,
dulce como una niña que no quisiera nada....

1928.



A H! musiquilla enferma, que no te escuche nunca!
trozo de mi pasado que sangra en el presente,
visión amarga y dulce de mi existencia trunca,
letra que ahora escucho con la mano en la frente...

No suenes más, no agrandes mis heridas abiertas,
quiero hundirme en la sombra piadosa del olvido;
huye por siempre, vete por las calles desiertas,
desparramando al viento tu amor desvanecido...



EL hombre es como el niño que reclama un juguete,
lo tiene entre sus manos, lo destruye o lo da,
en pueriles deseos su fuerza compromete,
errante siempre y siempre sin saber donde va...

Un día con la muerte se topa en el camino,
tiembla de espanto, llora, palidece su faz,
mira el pasado y piensa que ha errado su destino
y prosigue de nuevo sin tener nunca paz...



SOLO, en la mansedumbre del pueblo solitario,
salgo a bañar mi espíritu de frescura y de paz;
siento que un vigor nuevo llena mi ser precario
y mis nervios enfermos por fin hallan solaz.

Y en tanto el eco triste del viento me conmueve,
y turba el aire el dulce tañer de una campana,
mido el esfuerzo inútil de mi existencia breve
con el dolor secreto de no existir mañana...



HACE ya un año aquello, y aun tengo el alma herida
La primavera, en vano, mi soledad perfuma;
el mismo desconsuelo tenaz de su partida
me envuelve hoy en su manto de tristeza y de bruma.

Mi amor se fué con ella: ¡no tornará a mis brazos!
Desde aquel día obscuro, vago al azar deshecho...
Mis lágrimas borraron la huella de sus pasos
y enmudeció la alondra que cantaba en mi pecho...



POESIAS DIVERSAS

Vieja canción

VIEJA canción de otrora que hoy escucho,
que dice del amor los desengaños,
¡vieja canción marchita por los años
que me cantó un amor que quise mucho!

Siento llegar tu música llorosa
como un aroma penetrante y vivo,
y vuelvo a ver el rostro pensativo
de aquella que un instante fué dichosa.

Y hoy que ya de la vida nada espero
pienso, evocando aquella historia trunca,
en los amores que no vuelven nunca,
¡y quién sabe si aquél fué el verdadero!

Tarde gris

TARDE gris, tarde pasmada,
que del ayer tiene el dejo,
tarde gris del tiempo viejo
amarillenta y cansada.

Crepúsculo legendario
que vimos en otra vida,
noche siniestra y perdida
con livideces de osario.

Alba entre sombras oculta,
jardín yerto y sin colores,
viejo puñal de dolores
que en el pecho se sepulta.

Día que el tedio desgrana,
día gris de pesadilla,
¡mar eterno y sin orilla,
sin ayer y sin mañana!

Sombra que pasas ligera
huyendo desatentada,
¡alma mía, sombra amada,
de mi sombra compañera!

¿Dónde está la paz soñada
y el amor que brilla en torno?
Pasa el tiempo sin retorno,
y su voz no dice nada...

Enfermo estoy...

ENFERMO estoy de la ilusión de amarte
como si un dulce mal me consumiera;
en la llama de amor de cada instante
sin sollozar, mi corazón se quema.

Trémula voz de gracia humedecida,
rostro bañado en fúlgida belleza,
mujer que he de llevar toda la vida
prendida a mi dolor, como una estrella.

Lento mirar, nostálgicas pupilas,
sonrisa de cristal, manos de seda,
cuerpo que no he estrechado todavía,
boca que de besar está sedienta.

Oh amada, coge entre tus brazos firmes
el desamparo de mi vida ciega;
cura este gran amor que me hace triste
con la serenidad de tu belleza....

Aclara mis sentidos extasiados,
surge con tu prestigio de leyenda
oh paloma inmortal, oh deseado
remanso de ilusión y de tristeza!

Errancia

VENGO de recorrer estas callejas sucias
con casas en descuido y faroles en ruina,
en cuyas puertas leo una leyenda oscura
que habla de amores viejos y sangrientas heridas.

Casas en que vivieron mujeres fugitivas
y que fueron testigos de inquietantes tragedias
y en donde se esfumaron y perdieron las vidas
como un añejo y rancio perfume de miseria....

Por estas calles triste he vagado esta noche
mientras el plenilunio nevaba las aceras
y el eco de mis pasos sonaba a la distancia
como en la mansedumbre santa de alguna iglesia.

Muerte

MUERTE, toma mi alma y mi cuerpo extenuado
y cávame la fosa en que debo dormir.
Soy aquí entre los hombres un objeto olvidado,
un ataúd cerrado que no se debe abrir.

Muerte, vierte mi sangre sobre la tierra seca
y hazme en ella perfume, germen, raíz y flor;
quiero que tu poder transforme mi materia,
porque estoy ya cansado de verme en lo que soy.

Muerte, en mi cuerpo joven se esconde un alma viejal
En mis ojos la vida tiene un mutismo grave;
en mi cerebro es eco que solloza y se queja
y en mi carne, deseo que se estremece y cae...

Toma, Muerte, mi alma: tórnala en agua fresca!
Toma, Muerte, mi cuerpo y déjalo que sangre!...

Tu dolor ¡oh poeta!...

TU dolor ¡oh poeta! no cabría en cien almas.
Y, sin embargo, clava su garra ahí en tu pecho
como la mano dura y helada de un histérico
que, ebria de sangre, el cuello de un niño estrangulara.

De aquellas alegrías, tú ya no tienes nada....
De tal manera el mundo hizo vibrar tus nervios
que la alondra de ensueño que había en tu cerebro
por el espacio inmenso, gimiendo, huyó espantada.

Y así vives ahora, herido y magullado,
solo con tu dolor, en una celda oscura,
absorto en la armoniosa vejez de tus veinte años.

Junto a tu vida rota se abre tu sepultura:
¡pero tu corazón se eleva hacia los astros
y, al tocarlo, las manos de Dios te lo perfuman!...

Sor María Natalia (*)

FINA, alegre, espiritual,
inteligente y piadosa,
perfuma como una rosa
la quietud del Hospital.

Llena de celeste unción,
piensa en su vida precaria,
y en su celda solitaria
estruja su corazón.

(*) Estos versos fueron escritos en el Pensionado del Hospital de Vicuña.

Y ardiendo en amor divino
sufre, se exalta y padece,
y su espíritu florece
como un lirio en el camino.

Y luego en la paz del día,
con amorosa humildad,
derrama su caridad
y desgrana su alegría.

Y en tanto la vida cruel
lenta y fatal se desliza,
con la flor de su sonrisa
ella perfuma su hiel.

Vida honda

SENTIR el sortilegio de unos ojos amigos
como el rayo de sol después de una tormenta
y encerrarse en sí mismo y ser como los libros:
sabios en el pensar y limpios de conciencia.

Vivir la vida entera en un corto momento,
pisotear las semillas que dejaron los otros,
esperar el mañana con los brazos abiertos
y sonreír después con gesto milagroso...

Vivir, sentir, soñar, mirarse y contemplarse
y hacer del propio espíritu un espejo luciente;
resucitar la vida que malgastamos antes
y en sereno reposo vivirla nuevamente...

Tener el alma ingenua como el alma de un niño,
rimar trovas galantes y ser siempre poeta,
sentir el sortilegio de unos ojos amigos
y entregarse al amor sin desear recompensa.

Emoción

¡CUÁNTA emoción estéril y cuánta alma perdida
entre las asperezas del caminol
¡Cuánto dolor que pudo engendrar una idea!
¡Cuánto desgarramiento sensitivo!

¡Cuánta voz interior que vibró en el silencio
porque nunca pusimos el oído
serenamente sobre el corazón y porque
nunca pensamos en lo que sentimos!

Si la emoción tuviese la fragancia
de una flor familiar; si la armonía
interior de las cosas fuese ritmo en las almas,

¡cuánto espíritu ciego no vería,
cuánto cuerpo cansado no temblara
abierto el corazón sobre la vida!...

Lejanía

LEJOS está la sensitiva
que ungió mis horas de belleza,
la que heredó su aristocracia
del manto azul de las estrellas.

La que en sus manos luminosas
me dió a beber el agua buena
de la emoción; la que en mi boca
puso su amable boca ingenua.

Lejos está la sensitiva
que un tiempo fué mi compañera!

Pero a través de la distancia
su voz a mi memoria llega
en las nevadas de la luna
y en el temblor de las estrellas...



Índice

	<u>Págs.</u>
Palabras que comienzan el libro.....	5
Noticia biográfica.....	9
Ofrendas al poeta:	
De Juan Marín.....	13
De Jorge González Bastidas.....	17
De César Bunster.....	19
De J. Lagos Lisboa.....	23
Poemas de la tierra:	
Soneto.....	27
Anima rústica.....	29
Egloga.....	31
Soneto.....	33
Soneto.....	35

El hombre y la tierra.....	37
Evocación.....	39
Atardecer.....	41
Soneto.....	43
Croquis de mi heredad.....	45
Nocturno de estío.....	47
Paisaje nevado.....	49
Otoño.....	51
Estancias.....	55
Poesías diversas:	
Vieja canción.....	65
Tarde gris.....	67
Enfermo estoy.....	69
Errancia.....	71
Muerte.....	73
Tu dolor ¡oh poeta!.....	75
Sor María Natalia.....	77
Vida honda.....	79
Emoción.....	81
Lejanía.....	83
